

centenario Alvar Aalto

En 1998 se celebraron los cien años del nacimiento de Alvar Aalto, uno de los arquitectos más influyentes del siglo XX. Bitácora rinde homenaje al maestro finlandés con los ensayos de Carlos Mijares y Miquel Adrià.

Alvar Aalto,

maestro de la naturalidad /

Carlos Mijares

Arquitecto. Profesor de la Facultad de Arquitectura, UNAM.

Aalto no es sólo un gran arquitecto, es también, en el sentido más estricto de la palabra, un gran maestro. Sus obras son una enseñanza magnífica sobre cuáles son los problemas fundamentales de la arquitectura y una lección notable sobre cómo pueden resolverse.

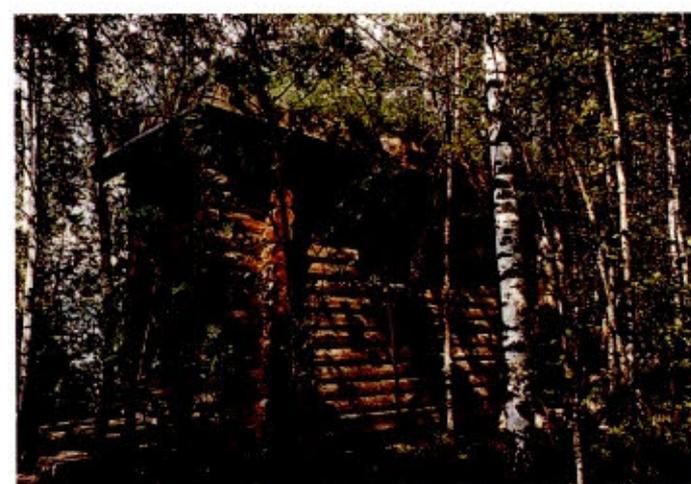
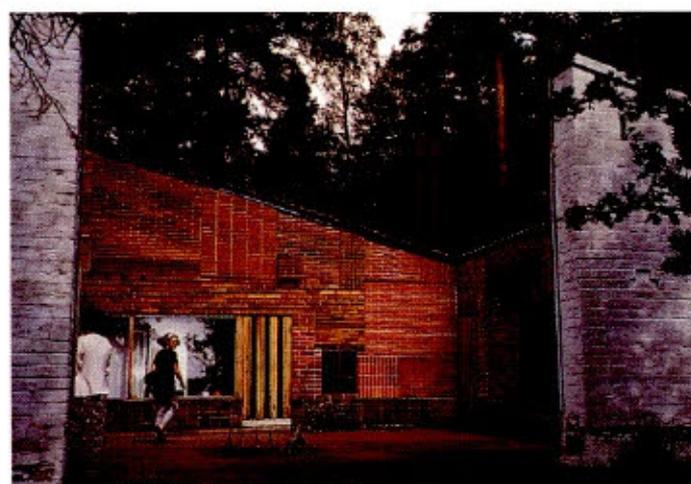
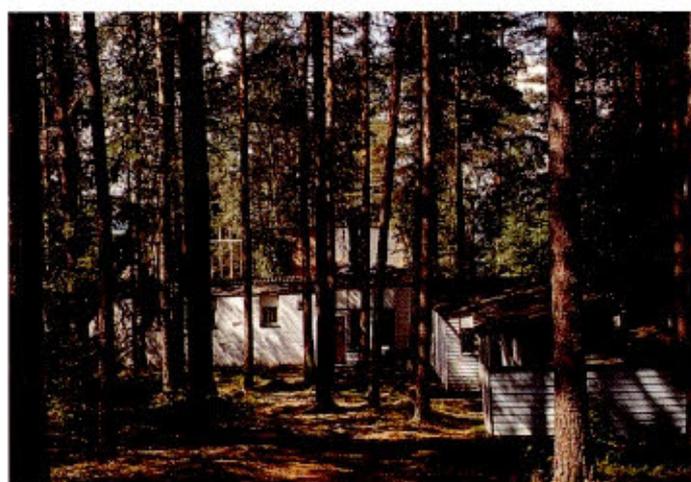
Al celebrarse el primer centenario de su nacimiento y a veintidós años de su muerte, Alvar Aalto se mantiene como uno de los arquitectos más importantes del siglo xx. A mi juicio lo es por múltiples razones: Por el tipo de problemas que se plantea; por la manera como los resuelve; por su sensibilidad ante el lugar; por la atención que presta a los requerimientos individuales; por el respeto que expresa hacia la comunidad; por la integración que logra entre los valores tradicionales y los contemporáneos; por la amplia gama de escalas que maneja en sus diseños. En síntesis, por la calidad y la originalidad de sus propuestas, lograda con magnífica naturalidad, sin obsesiones, sin especulaciones, sin protagonismos.

En su país, Finlandia, los espacios naturales se arman, se definen y se generan por el bosque. Los bosques ahí son el equivalente a las cordilleras que en otros paisajes confinan los valles o a los acantilados que organizan las cañadas. A la distancia aparecen como murallas oscuras, como límites verticales, como obstáculos visuales de bordes ondulantes y fronteras borrosas. Sólo que, al aproximarse, dejan de ser barrera y se convierten en espacios penetrables, misteriosos y sorprendidos. En cierta manera pasan a ser un dentro. Los troncos, las ramas y el follaje generan espacios internos con pilares, nervaduras y cubiertas, aparecen oquedades, columnatas, bóvedas, cúpulas y estructuras que se entrelazan. En ocasiones llega a presentarse como un laberinto, un espacio confuso en el cual es posible e incluso probable perderse. Una sucesión de articulaciones y de transiciones que implican protección y abrigo pero también misterio y poesía. Senderos y laberintos. Dentro y fuera.

Relacionarse con este contexto, ordenarlo sin que pierda su espíritu y lograr dialogar con él es un problema tan serio como fascinante que Aalto supo ver, y resolver.

En el paisaje finlandés el suelo es levemente ondulado, su topografía invita a percepciones de un orden casi táctil, da la sensación de que se ha modelado con las manos, como se modela el barro.

Hay también otros límites, aquellos que establecen las riberas de los ríos y de los lagos, límites de bordes tersos



Alvar Aalto. Casa experimental en Muuratsalo, Finlandia, 1953.

Fotos: Carlos Mijares



Alvar Aalto. Villa Mairea, Noormarkku, Finlandia, 1938-39. Fotos: Lars Hallén

y suaves curvaturas, con planos cristalinos y reflejantes que se observan a la distancia, que invitan a recorrerlos con ritmo pausado, deslizándose sobre la superficie del agua. Los cauces sinuosos de nuevo las ondulaciones son los bordes, los trazos que se precisan en el plano bajo, el de la tierra, el del suelo. Límites delineados, límites suaves, cambios de material, tránsito de la tierra sólida y opaca al agua líquida, transparente y reflejante.

El topógrafo estudia y registra el modelado de los suelos, aprende a percibir su textura, sus ondulaciones, sus relieves y sus depresiones. Conocer la topografía, saber leerla y dibujarla, conduce a comprender el orden de la tierra, un orden fuerte y atractivo que cuenta su historia. Su sola presencia (aún cuando no se atiende, o incluso frecuentemente se desvanezca dada su condición cotidiana) ofrece una percepción sensible que penetra en el hombre como una información genética.

El padre de Alvar Aalto era un topógrafo y un experto en bosques. Es previsible que ese antecedente familiar haya influido sobre su particular sensibilidad hacia los sitios y explique su fina comprensión de las sutilezas del suelo y del paisaje.

Tal vez por esto, la obra de Aalto atiende tan cuidadosamente los problemas que involucran las relaciones correctas y estimulantes con el lugar. El reconocimiento del modelado del suelo y de las características topográficas del sitio. El diálogo afectuoso que la obra establece con las condiciones del terreno. La manera tersa y gradual como pasa de lo encontrado a lo construido. La transición de la naturaleza a lo hecho por el hombre.

No por casualidad Aalto produjo algunas de las escaleras más atractivas del siglo, desde las poderosas y dominantes que literalmente envuelven el edificio de la

Baker House en Cambridge, hasta las delicadas y sutiles de la Villa Mairea o las apenas modeladas para acceder a la pequeña plaza de Säynätsälo. Su profundo sentido de lo que significan los cambios de nivel y el manejo de los recorridos que suben o bajan es una lección espléndida y llena de sugerencias.

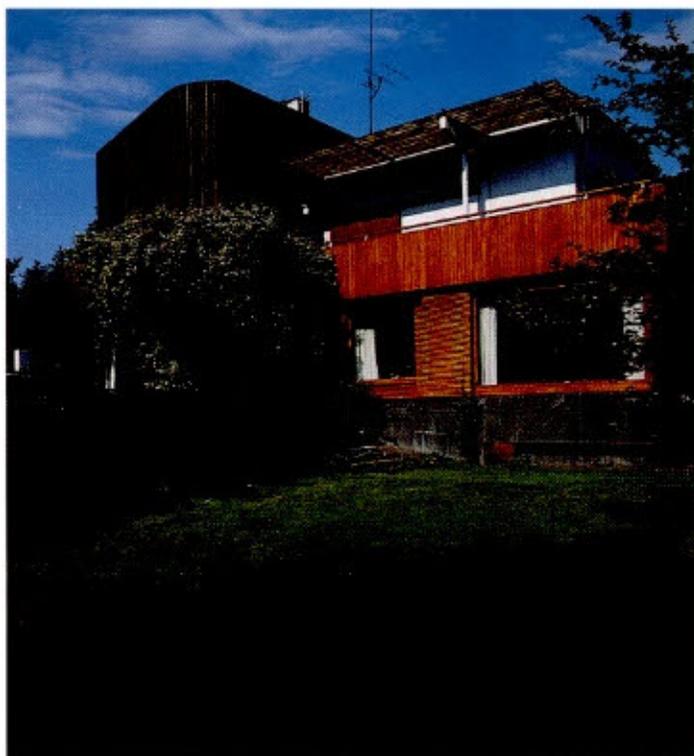
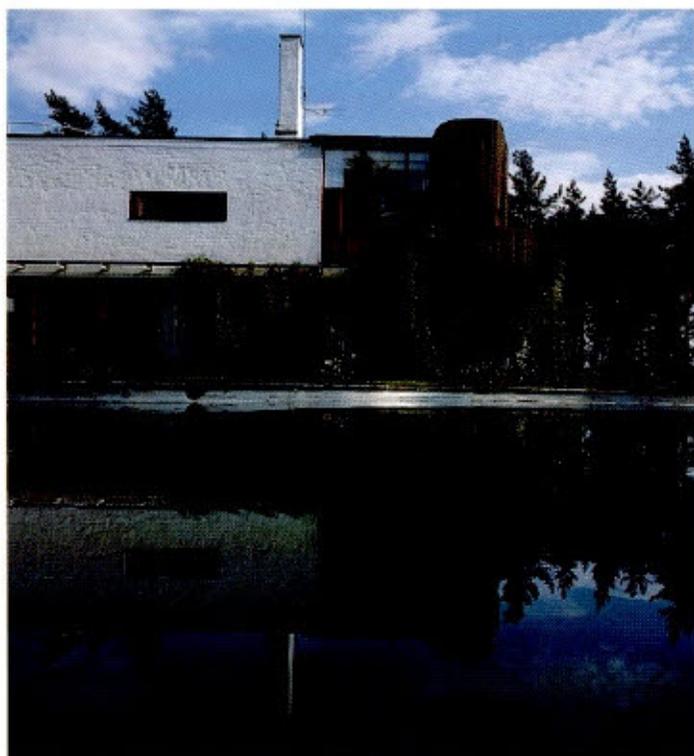
Dos casas y un centro municipal pueden ser, entre su muy abundante obra, excelentes ejemplos de su actitud creativa.

En la villa Mairea, una residencia en medio del bosque, parte de un esquema sencillo, una planta en ele. Configura así un jardín que es parte de la casa pero también de su entorno. Abraza un espacio que opera como articulación entre la obra creada y la naturaleza encontrada.

El volumen construido que contiene los espacios principales de la casa es blanco, terso y de clara geometría ortogonal. Pero ya ante la puerta principal coloca un baldaquino, una suerte de pequeño pórtico de formas curvas y soportes inclinados de madera, como haces entrelazados con sogas; una articulación emparentada con el espíritu de las formas libres que ofrece el paisaje; una transición que antecede, prepara y genera un umbral para entrar o salir a la casa; un espacio intermediario que hace más amable la relación entre el dentro y el fuera.

En el interior hace penetrar los árboles hasta el corazón mismo de la composición, los evoca con las barras verticales de la escalera, los muestra a través de las ventanas, los pórticos, el tratamiento de los materiales y la sutileza de los detalles, de manera tan intensa que puede decirse que el espacio se inunda de bosque.

Una terraza en planta baja cubierta como un portal y abierta como balcón en planta alta, produce una transición similar, tanto por el tratamiento espacial que estruc-

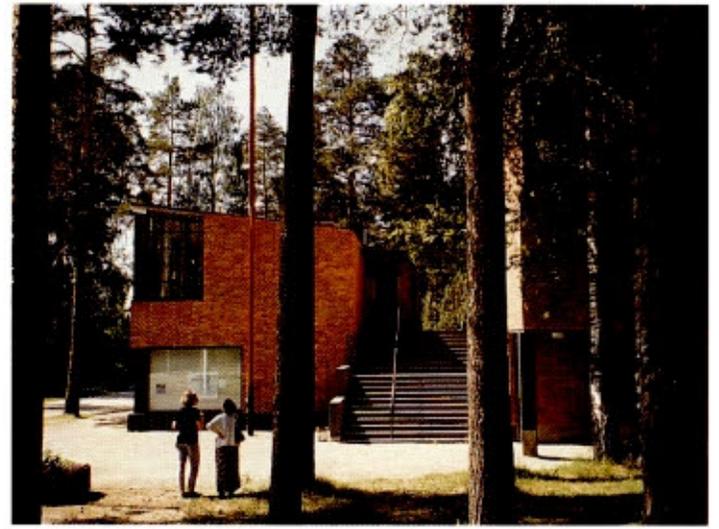
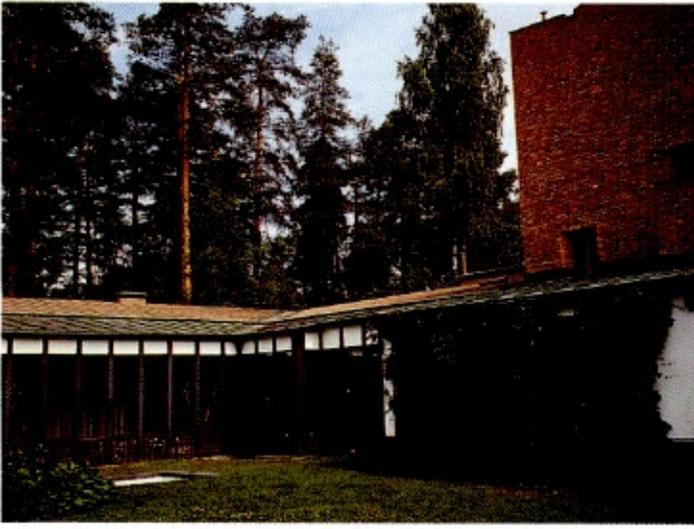


El padre de Alvar Aalto era un topógrafo y un experto en bosques. Es previsible que ese antecedente familiar haya influido sobre su particular sensibilidad hacia los sitios y explique su fina comprensión de las sutilezas del suelo y del paisaje.

tura, como los ritmos que establece. Ahí, una de las dos cabeceras del esquema, la madera va ganando poco a poco predominancia y conduce finamente el cambio desde los blancos aplanados hasta las oscuras proximidades del bosque. En la otra, propone la transición con un pórtico que lleva gradualmente al sauna. De este modo va desvaneciendo la rotundidad constructiva en ambos extremos y va entretejiendo el bosque con la casa.

En su casa de campo, también en medio de un bosque y a la orilla de un lago, integra el espacio construido a su contexto con un esquema semejante. Si bien con otra escala y otros matices, abre un pequeño claro en la arboleda y arma un patio, que en dos de sus lados se define por la casa y en los dos restantes por el propio bosque circundante y el lago que se entrevé.





Alvar Aalto. Ayuntamiento de Säämätsalo, Finlandia, 1950-52.
Fotos: Carlos Mijares

El espléndido conjunto de Säämätsalo se encuentra sobre una plaza elevada a la cual se accede por dos de sus esquinas, una es escalinata de tierra y pasto con peraltes de tablón y un trazo libre que se acerca más a la imagen de curvas de nivel que a la de escalones tradicionales, la otra, por contraste, es una escalera más construida y perfilada.

Al espacio culminante, que es la sala de consejeros municipales, se llega por una escalera interior que va graduando la luz y retirándose del contacto con el exterior hasta llegar a un espacio confinado, íntimo y penumbroso que invita a la reflexión de quienes deben tomar ahí decisiones que afectarán a la comunidad.

La manguetería de las ventanas en la biblioteca —con un tratamiento vertical en madera y un ritmo aparentemente desordenado— plantea, y logra, convertirse en una melodía que resuena como un eco cercano del bosque distante.

Alvar Aalto es un arquitecto que no sólo concibe, propone y resuelve problemas de escala mayor, se demora, cuida y atiende también las escalas medias y menores; la jaladera de una puerta; el barandal de la escalera; unas armaduras de madera que se abren como flor para sostener la cubierta de un pequeño pero significativo espacio (la sala de consejo en Säämätsalo) o el variado repertorio de aparejos en los muros de su casa de campo.

Diseña bancos, sillones, lámparas y floreros. Siempre indaga, analiza, estudia alternativas, elige con acierto y, con gran frecuencia, aporta con originalidad. Pero la personalidad y la novedad de sus proyectos no elude las formas y los procedimientos tradicionales, al contrario, los acepta literalmente si lo juzga conveniente. Cuando se trata de construir un sauna, por ejemplo, lo hace siguiendo los cánones más rigurosos. No pretende imponer la novedad como tal, es él con su obra quien está dispuesto a adaptarse para integrar, dentro de la modernidad, la expresión tradicional.

Se plantea persistentemente el problema de la relación entre los espacios que él crea y los espacios en los que la obra se encuentra. Es plenamente consciente de la necesidad de resolver, en cualquier caso, en cualquier programa, en cualquier lugar, la transición entre el exterior y el interior. Percibe que del acierto en esa articulación radica gran parte del éxito para lograr que la obra arquitectónica pertenezca y se integre a su lugar. En ge-

neral logra este propósito utilizando una composición que podría llamarse gradual. Pasa de lo construido a lo armado; de la mampostería a la madera; de lo duro a lo suave; de lo preciso a lo borroso; de lo colado a lo atado; de la geometría ortogonal al trazo libre; tanto en planta como en elevación; vertical y horizontalmente. Con esta estructura, que tiende a diluir el centro hacia los extremos y que subraya y acentúa las zonas de cambio, es como Aalto, en general, resuelve el problema.

En la mayoría de los casos, sus edificaciones generan un perfil en la parte superior como sucede en la arquitectura clásica, lo que contribuye a establecer un borde, una frontera, con el espacio de cielo que la rodea para de ese modo relacionarse y, en buena medida, fusionarse con él. De manera similar utiliza las escalinatas para estructurar un inicio que, en la parte inferior, gradúe la relación del edificio con la tierra. Casi todos sus edificios tienen un principio, un cuerpo básico y un término. Sólo que, a diferencia del planteamiento tradicional, no hace esto con molduras, basamentos o estriados, sino con relaciones, articulaciones y transiciones de diversas escalas entre la obra, el sitio en el que se encuentra y los matices de la luz y el espacio que la rodea.

Otro aspecto característico en su obra es la atención que presta a la solución integral de los problemas. Desde el diseño de objetos, muebles y componentes del edificio hasta la estructura de los volúmenes, los espacios y las secuencias de recorrido, las relaciones con el paisaje natural o urbano y el reconocimiento certero del papel que realmente puede jugar la edificación en el contexto. Sus edificios en el centro de Helsinki son un claro ejemplo de respeto por las condiciones de sus vecinos, nunca pretenden vociferar individualmente, ni intentan una alteración del contexto urbano si está fuera de escala con sus posibilidades. Son edificios que buscan una pertenencia anónima más que una notoria presencia. Un modo magnífico de lograr que la obra se lea y se encuentre, real y verdaderamente, en su lugar.

Su conciencia urbana, el respeto por los valores de la comunidad y su imaginación poética, se expresan más como una aportación para enriquecer a los demás, que como una expresión individual autocomplaciente. Las lecciones que encontramos hoy al analizar el quehacer de Alvar Aalto resultan por ello particularmente significativas.

Su gusto por atender las sensaciones cotidianas. Su respeto por el contexto urbano. Su apetencia por dialogar con la naturaleza. Su forma de combinar los materiales y lograr que se expresen de manera complementaria. Su extraordinario ingenio para estructurar soluciones que pueden resultar insólitas pero nunca agresivas. Su capacidad para manejar las formas libres sin que parezcan arbitrarias. Su fluida relación con los valores y los procedimientos tradicionales.

A pesar de su evidente originalidad no se descubre en su obra ninguna obsesión por evidenciar que forma parte de la vanguardia, ninguna preocupación por utilizar únicamente materiales de reciente aparición, ni por supuesto dependencia alguna respecto a las modas que puedan estar en boga.

Aalto no propone sus soluciones como novedad sino como oferta; maneja los instrumentos en todas las escalas para generar el espacio y la luz y para lograr, con ese lenguaje, que es el propio de la arquitectura, enriquecer y mejorar la calidad de vida de sus usuarios, sin pretender protagonismos ni buscar alardes extra-arquitectónicos.

Para él la modernidad no parece haber estado nunca en pugna con la tradición. Creo que ello fue así, no sólo por las peculiares condiciones que, desde el siglo pasa-

do, se presentaron en la arquitectura finlandesa, sino como consecuencia de una personal actitud del propio Aalto, quien supo percibir las enseñanzas de la historia más allá de las formas y de los estilos. Al hacerlo, reconoció que la arquitectura de cualquier época, sea culta o vernácula, es una fuente inagotable de aprendizaje. Y que, sabiéndola leer, siempre se pueden detectar valores y problemas que han sido, y son, los fundamentales a resolver en todos los tiempos.

Por eso no tuvo necesidad de declarar la guerra al pasado. Por eso logró salvarse de especulaciones teorizantes y dogmas absolutos. Por eso Alvar Aalto es un maestro de la naturalidad. ☺

Relacionarse con el contexto, ordenarlo sin que pierda su espíritu y lograr dialogar con él es un problema tan serio como fascinante que Aalto supo ver, y resolver.

